

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES,
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS,**

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA DE LA TECNOCRACIA.

Alejandro M. Estévez¹

(Versión preliminar)

Abril 2005

¹ Profesor de Administración y Políticas Públicas en la Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesor Adjunto de Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Profesor invitado en las siguientes universidades, UNLA, UNLM, UdeSA e ISALUD. Investigador Titular del CIAP. Email: aestevez@polipub.org

Tabla de Contenidos

INTRODUCCIÓN.....	3
LA TECNOCRACIA Y EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.....	8
LOS ORÍGENES Y LA EVOLUCIÓN DE LA TECNOCRACIA.	8
BACON Y LA UTILIZACIÓN DE LA TÉCNICA COMO PODER	12
EL INDUSTRIALISMO COMO ORIGEN DE LA MENTALIDAD TECNOCRÁTICA.	13
LOS TECNÓCRATAS AMERICANOS	15
LA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL	19
EL ETHOS TECNOCRÁTICO.....	30
CONCLUSIONES.....	32
BIBLIOGRAFÍA.....	34

Introducción

Dentro del análisis de políticas públicas, conviven diversas corrientes del pensamiento moderno. Por un lado, están aquellos que consideran que la realidad es objetiva y que proponen respuestas técnicas y científicas a los problemas sociales. Por otro, están quienes piensan que la alternativa es la opción subjetiva, interpretativa y pluralista. Estas dos corrientes tuvieron su influencia y estuvieron ligadas e interrelacionadas en el campo de las políticas públicas, donde produjeron un debate que está lejos de haber terminado. La apelación al “conocimiento experto” no es un nuevo elemento en las políticas públicas, y el conocimiento participativo, tampoco. Las dos ideas mencionadas anteriormente cohabitan como un “oxymoron” dentro de nuestro campo de estudio.

El problema del conocimiento experto no es un tema nuevo en las ciencias sociales. Desde el comienzo de la edad moderna, mas precisamente después del 1600, con el progreso científico y la revolución industrial (alrededor del 1750), comenzó a desarrollarse un grupo de expertos que eran valorizados a causa de su saber especializado. Este saber, estaba generalmente ligado a conocimientos sistemáticos, a prácticas científicas y a la idea del progreso industrial, a partir del cual este grupo o elite obtenía su prestigio social y su poder, pues conocían la tecnología central del proceso de desarrollo social y económico.

Para Drucker (1992) en un plazo de ciento cincuenta años, desde 1750 a 1900 el capitalismo y la tecnología conquistaron el planeta y crearon una civilización internacional. Por primera vez en la historia de la humanidad, una civilización había logrado extenderse a todos los rincones del planeta y plantear un sistema global. La expansión del comercio marítimo y las nuevas tecnologías de producción que implicó la utilización de la máquina de vapor, sumados a la ideología del laissez-faire, provocaron la interconexión de todos los continentes del mundo bajo la figura del mercado y del comercio internacional (Hobsbawm, 1983).

Esta transformación (Drucker, 1992) fue impulsada por un cambio radical en el significado del “saber”. Tanto en Occidente como en Oriente, el saber, siempre se había considerado algo referente a “ser” y casi repentinamente, empezó a aplicarse “el saber” sobre el “hacer”. Esto convirtió un recurso que era considerado como privado en público.

Esta evolución del saber, a partir de la revolución industrial pasó por tres etapas, la primera es cuando se aplica el saber a las herramientas, los procesos y los productos (1750/1880), la segunda comienza en 1880 hasta la Segunda Guerra Mundial y consiste en aplicar el saber al trabajo, generando una revolución en la productividad, y la tercera etapa comienza en la posguerra cuando se aplica el saber al saber mismo y comienza la revolución en la gestión. Según Drucker (1992) esta última etapa es la que se puede caracterizar como el comienzo de la “sociedad del saber”. Es entonces evidente que los grupos que posean ese “saber” estarán mejor ubicados que otros para controlar recursos de poder, económicos e informativos.

Max Weber (1971) observaba la tendencia de la modernidad hacia la racionalización, la complejidad y la especialización creciente. En ese contexto, pensaba que la aparición de grupos sociales altamente especializados en una tecnología determinada, era un proceso inevitable. Weber asociaba modernización con racionalización, profesionalización y burocratización (1971, p. 265²):

“Cuanto más se complica y especializa la cultura moderna, tanto mayor es la necesidad de un experto dotado de objetividad para su organización. Este trabajo, en las estructuras de la antigüedad era desempeñado por el maestro que se dejaba influir por la simpatía personal o el favor. La burocracia ofrece las actitudes requeridas por la organización racional de la cultura moderna (...) La razón decisiva que explica el progreso de la organización burocrática ha sido siempre su superioridad técnica sobre cualquier otra organización. Un mecanismo burocrático perfectamente desarrollado actúa en relación a las demás organizaciones, de la misma forma que una máquina

² La traducción es nuestra.

con relación a los métodos no mecánicos de fabricación. La precisión, la rapidez, la univocidad, la oficialidad, la continuidad, la discreción, la uniformidad, la rigurosa subordinación, el ahorro de fricciones y de costos objetivos y personales, son infinitamente mayores en una administración severamente burocrática“.

Si seguimos el razonamiento de Weber (1922, 1971), encontramos que la tendencia hacia la racionalización creciente es acompañada por otra igual hacia la “burocratización” en el sentido de profesionalización. Esta es justamente una de las preocupaciones del sociólogo alemán; determinar cuándo las tendencias hacia la “especialización” pueden entrar en conflicto con la democracia (1971, p.277)

“El progreso de la burocratización de la administración estatal, es un fenómeno paralelo a la democracia (...) La democratización no supone una participación cada vez más activa de los gobernados en la autoridad de la estructura social (...) La democracia entra inevitablemente en conflicto con la burocracia porque no le exige a sus candidatos elegidos un tipo especial de conocimientos”.

Según Held (1992), Weber creía que el capitalismo había dado un fuerte impulso al proceso de racionalización y que por lo tanto, este proceso necesitaba una organización funcional e imparcial que solamente un “gobierno de expertos” podía conseguir. Este gobierno de expertos puede implicar un modelo muy limitado de democracia, es decir, que “el conocimiento experto” puede favorecer los procesos “técnicos” en lugar de favorecer el ideal democrático. Se expresaría claramente aquí, un conflicto entre la racionalidad técnica y la racionalidad democrática.

Para Schumpeter (1976) el gobierno de los expertos no es incompatible con la democracia, el capitalismo ni el socialismo. La creciente industrialización moderna torna indispensable el crecimiento de un gobierno de expertos o de la burocracia. Schumpeter es uno de los teóricos de la democracia “elitista y competitiva”, y piensa que los

ciudadanos votan a políticos profesionalizados que compiten entre sí para llegar al poder. Los partidos políticos, son para Schumpeter, “máquinas electorales” destinadas a acumular votos, de la misma forma que el empresario capitalista tiende a acumular beneficios. La democracia tendrá mayor efectividad sobre el diseño de políticas públicas si los políticos profesionales no tienen que estar consultando permanentemente a la ciudadanía, porque se supone que al haberlos votado, el ciudadano ha confiado en el criterio “experto” de su político profesional.

Para Miyakawa (2000), la relación entre análisis de políticas (“policy análisis”) y conocimiento experto no es conflictiva, puesto que la racionalidad del análisis favorece la emergencia de grupos tecnocráticos. Por lo tanto, hablar de “policy analysis” es hablar de tecnocracia. (2000, p.11):

“El análisis de políticas públicas apunta a la racionalidad política o la gobernabilidad racional. Como siempre, esta visión de las cosas no fue necesariamente democrática. Platón, que probablemente es el primer sostenedor de esta filosofía, consideraba que aquellos que debían gobernar eran una elite que tuviera los conocimientos filosóficos y las habilidades necesarias. El grueso de esta creencia ha persistido en las ideas del iluminismo europeo del siglo XVIII hasta nuestros días. Si bien el “conocimiento experto” ha cambiado a través del tiempo, esta idea ha permanecido en la elite gobernante y ha formado una cierta tecnocracia. Esta tecnocracia, no está en consonancia con la gobernabilidad democrática basada en el público en general, y existe una tensión entre la elite gobernante y el público a lo largo de la historia. La tensa relación entre gobernabilidad racional y democracia es puesta de relieve, porque cada vez se necesita más “conocimiento experto” para la implementación de políticas públicas o para interpretar la información técnica necesaria. Consecuentemente, la deliberación democrática por parte del público, puede jugar un rol menor. Algunos críticos argumentaron que el análisis de

políticas públicas ha hecho que dicha actividad sea un privilegio de “expertos autoritarios” que en virtud de los sofisticados métodos analíticos que utilizan, han reducido la influencia de los ciudadanos normales en el proceso decisorio”.

Este artículo pretende, desde un punto de vista general, bosquejar una revisión de la relación existente entre políticas públicas y conocimiento experto. Para comprender mejor este análisis es necesario considerar la relación entre ciencia, conocimiento y democracia.

Habermas (2001), considera que los fenómenos más relevantes del Siglo XX, son tres, a) el desarrollo demográfico, b) los cambios en el mundo del trabajo y su productividad, y c) el progreso científico y tecnológico. En relación con la ciencia y la técnica, Habermas nos dice que las grandes innovaciones en cuanto a comunicaciones, conocimientos, tecnologías industriales, militares y médicas, no son propiedad exclusiva del siglo XX, que ya estaban presentes de una forma incipiente pero clara en el Siglo XVII, en el cual se originó la actitud científica e industrial que observamos en la actualidad. Para este tipo de pensamiento moderno, la ciencia, debe decodificar el funcionamiento de la naturaleza, a la que percibe como instrumental para el desarrollo humano. La tecnología y la ciencia serán las bases del dominio del hombre sobre la naturaleza. Pero esta tendencia a transformar la ciencia y la tecnología en un fin, han hecho perder los objetivos finales de la acción humana. La ciencia y la tecnología como instrumentos, se han transformado en un fin en sí mismo. Se transformaron en una ideología, que produjo que el hombre se abandonara a la conciencia tecnocrática que no reflexionara sobre los fines morales de las aplicaciones científicas. Habermas subraya claramente que no se debe reducir la “Teoría del Conocimiento” a la “Teoría de la Ciencia”, que el conocimiento humano debe reflexionar más allá de los límites de la ciencia.

La tecnocracia y el conocimiento científico

La tecnocracia es un movimiento estrechamente ligado a la idea del conocimiento científico moderno. Esta idea tuvo una evolución histórica y cambió su forma según el contexto. Si buscamos las primeras ideas a cerca de la tecnocracia, las encontramos en la Antigua Grecia; pero es en la era moderna donde el concepto toma su forma definitiva y actual. En el siglo XX, concretamente durante la crisis del 30' las propuestas tecnocráticas tuvieron sus primeras repercusiones a causa de las críticas hechas al "sistema de precios". Durante, en los años 60' y 70' hubo profundas reflexiones sobre la tecnocracia, como consecuencia de la aparición de una sociedad post-industrial que tenía a la revolución tecnológica como centro. En los años 90', en el contexto de las grandes reformas del Estado, y a causa de la necesidad de un paradigma de reforma en América Latina, se instala nuevamente el concepto de tecnocracia y la reflexión sobre su relación con el neoliberalismo.

Los orígenes y la evolución de la tecnocracia.

Para abordar la evolución de la idea de tecnocracia, comenzaremos por analizar el origen de la palabra "técnica" en la Grecia antigua. Estudiando las etimologías de las palabras, podemos conocer las ideas o los conceptos a los que se referían.

Es interesante observar que en sus orígenes tanto la palabra "techne" (técnica) como "episteme" (ciencia) tenían un significado común que hacía referencia a aquellas cosas que traen adelantos, progresos, avances. "Episteme" luego será la raíz para nuestra palabra "epistemología". Los griegos distinguían entre adelantos que venían por sí mismos de la ciencia (episteme) de adelantos que venían de las "cosas" o de los actos humanos (techne) y que a su vez, ambos conceptos estaban relacionados con la palabra "aletheia" que es traducida como "verdad". Según Tad Beckman (1999, p.1):

"Esto introduce una importante distinción entre las formas en las que pensamos acerca de la "verdad" (y por lo tanto el "conocimiento") y la forma en la que lo hicieron los griegos. Como Heidegger señaló, el

pensamiento griego de la *aletheia* se refería literalmente a la verdad como “descubrimiento”; nosotros la pensamos como “exactitud”. El opuesto de exactitud es inexactitud o falsedad; pero falsedad parece algo diferente a “encubrimiento/descubrimiento”. Jugando con estas ideas nos damos cuenta de que no hay una traducción univoca del concepto utilizado por los griegos al nuestro. El contraste radica en una forma distinta de ver al mundo y muchas culturas antiguas son similares a los griegos en este aspecto, que tendían a conceptualizar al ser (o la realidad) como escondido y solo revelado (o descubierto) en “momentos de la verdad³”. Por lo tanto la palabra “tecnología” que tiene su raíz en “techne” que implicaba la idea de seres humanos trayendo algo valioso para alterar su mundo, como revelación de algo más complejo que permanecía no descubierto. Desde aquí, que la palabra tecnología, no sea solamente una herramienta, es, preferentemente una idea más compleja para la cual la “manufactura” es simplemente una pequeña manifestación.”

La etimología nos muestra que tanto “técnica” como “tecnología” estuvieron ligadas a la idea de progreso, descubrimiento de algún orden no revelado para cambiar el medio del ser humano, por ello creemos que las ideas ligadas a “techne” tienen un profundo significado (avances, descubrimientos, revelaciones, etc.) que van más allá del concepto “instrumental” al que se lo relega en la lingüística moderna.

En la Grecia clásica encontramos una de las ideas más antiguas de tecnocracia o de gobierno de expertos. En su texto clásico “La República”, Platón esbozó un diseño de Estado ideal basado en el filósofo-rey cuya legitimidad para ejercer el poder consistía en la posesión de un conocimiento profundo respecto del bien y la verdad para los hombres y para la comunidad política.

En un pasaje de su obra clásica Platón (1963, p.362-363) nos dice:

³ La noción de “momentos de la verdad” es una idea utilizada en teoría de las organizaciones y hace referencia a esos momentos en los cuáles se tornan evidentes e innegables los verdaderos propósitos de una

“En verdad, querido amigo (Adimanto) no me animaba a decir lo que al fin he decidido declarar, pues ha llegado el momento de que señalemos que los más perfectos guardianes de la ciudad deberán ser los filósofos (...) Será preciso ejercitarlos en un gran número de disciplinas, para ver si su espíritu es capaz de soportar los estudios superiores, o si se acobarda como aquellos que en las luchas abandonan la partida...”.

Ya en el inicio de la historia de las ideas políticas de occidente se observa una de las primeras consecuencias prácticas de buscar una forma de gobierno de los expertos, la transformación de sus conciudadanos en súbditos del Estado, que es visto como una institución “educativa” que tiene que tutelar a los desposeídos de ese conocimiento y por lo tanto el “filósofo-rey”, es la persona destinada a conducirlos. En el año 353 (AC) Platón intentó aplicar su ideal de “filósofo-rey” en Siracusa, Italia, pero el emprendimiento terminó en una revuelta social que expulsó al filósofo de la ciudad y que lo impulsó a realizar luego una revisión de sus teorías. A posteriori de este fracaso, Platón abandonó la idea del gobierno del filósofo-rey por la del gobierno de las leyes. Es decir, que cambió el rol central de la sabiduría, por el de las normas, dato que para la ciencia política es una transformación profunda.

También en la Grecia antigua, se distinguía entre “doxa” y “episteme”. La primera, hacia referencia a la opinión, la cual puede no estar necesariamente fundada, mientras que la segunda, significaba un conocimiento que había seguido algún método para llegar a un determinado fin. Episteme es lo que hoy nosotros entendemos por ciencia.

Otra de las características presentes en toda tecnocracia es la idea de ciencia, y por lo tanto resulta indispensable volver sobre el pensamiento de Descartes (1596-1650) sobre el método que sentaría las bases de la ciencia moderna. Al respecto Descartes argumenta (1952, p.47-48):

organización, sistema o situación.

"... el objetivo de la ciencia es buscar el verdadero método para llegar al conocimiento del todo; una filosofía práctica que mediante la invención de una infinidad de dispositivos, nos permita disfrutar sin esfuerzos, de los frutos de la tierra y de todos sus bienes. (...) Esas largas cadenas de razonamientos que utilizan los geómetras para llegar a las conclusiones más difíciles, me han llevado a imaginar que, todas las cosas que caigan bajo el conocimiento del hombre, muy probablemente, estén relacionadas en la misma forma, y que en orden de obtener una conclusión, no puede haber nada tan remoto como para que no podamos descubrirlo... Pero lo que más me satisfizo de este método, fue que por el ejercicio de la razón sobre todas las cosas, si bien imperfectamente, la herramienta estaba en mi poder."

En el párrafo precedente observamos que Descartes, mediante la aplicación del método de las ciencias duras pretende explicar todos los fenómenos al alcance de la razón y además quiere poner al alcance de la humanidad múltiples invenciones que le permitirían dominar la naturaleza. La aplicación de este método universal le permitiría al hombre tener más poder sobre la naturaleza. El enfoque cartesiano, era una visión completamente nueva del mundo de 1600, suponía un hombre racional, metódico, calculador y que pretendía dominar la naturaleza para su bienestar. Si Descartes fue el impulsor del método de la ciencia moderna, Francis Bacon fue el primer pensador que trató concretamente la idea de tecnocracia. Para Rich (1994) los dos autores tenían muchos puntos en común, una intención de dominar la naturaleza (y también los asuntos humanos) mediante la utilización de una "nueva filosofía", el método científico, donde la meta no sería ya ganar discusiones académicas con argumentos fundados, sino domesticar la naturaleza mediante la racionalidad técnica.

Bacon y la utilización de la técnica como poder

Según Postman (1993) el origen del pensamiento tecnocrático puede encontrarse en el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) quien muestra de una forma clara el espíritu con el cual la modernidad veía a la tecnología y la ciencia. Este pensador, es según Postman el primer filósofo de la tecnocracia, y en donde se observa claramente una preocupación por la aplicabilidad de los conocimientos científicos, es decir, la instrumentalización de los mismos para obtener más poder para el ser humano sobre la naturaleza. Bacon decía (1952, p.107) "Conocimiento y poder humano son sinónimos, desde que la ignorancia frustra los efectos, la naturaleza sólo se domina por sumisión. Desde que la filosofía contemplativa hace corresponder la causa con el efecto; la ciencia práctica se vuelve la regla" y claramente preveía el rol social que tendrían aquellos que manejaran la tecnología, los científicos. Bacon fue uno de los primeros pensadores en relacionar la idea de ciencia y de avances tecnológicos con la del mejoramiento de la condición humana. Según Postman (1993, cap.2):

"Él sacó a la ciencia de los cielos, incluso a la matemática, a la que concebía como una humilde invención humana. En su visión utilitarista del conocimiento, Bacon era el arquitecto principal de un nuevo edificio del pensamiento en el que la resignación y Dios fueron dejados de lado. El nombre del edificio era progreso y poder."

Bacon significó la transición del pensamiento especulativo al pensamiento técnico y aplicado. Su gran aporte fue el sentar las bases de una filosofía de la ciencia que pretendía mejorar al ser humano mediante la aplicación de los nuevos descubrimientos técnicos a la búsqueda del progreso. A partir de aquí la relación entre ciencia y progreso es una constante en el pensamiento occidental moderno como así también la orientación práctica de la técnica. En los siglos XVII y XVIII se observó un continuo incremento en el poder y prestigio de la ciencia y de la innovación técnica, y por otro lado, se comprueba una declinación de las tradicionales aristocracias y las instituciones religiosas (Postman, 1993).

El industrialismo como origen de la mentalidad tecnocrática.

Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825), es el padre fundador de una corriente del socialismo utópico, pero tuvo también adherentes y discípulos de derecha como Augusto Comte. Saint-Simon fue el inventor del concepto “industrialización” y su preocupación se dirigía a remediar las serias consecuencias sociales de la revolución industrial. Creía que la producción material y la tecnología serían los medios para alcanzar el fin de la reorganización total de la sociedad. Su objetivo era encontrar las leyes que regían la vida de la sociedad y que les permitiría llegar rápidamente al progreso social. Su gran principio social era terminar con la explotación del hombre por el hombre mismo y pasar a la explotación de la naturaleza por parte de los hombres asociados entre sí para buscar el progreso. Es por ello que la elite industrial debe ocuparse de sus obreros e intermediar por ellos frente al poder político.

Soñaba con crear un nuevo orden social, *Le Nouveau Christianisme*. Sus seguidores se encargaron de esparcir sus ideas que en la Europa de 1850/60 eran muy escuchadas entre los medios de industriales y banqueros. Sus ideales eran la productividad, la eficiencia, la innovación y el descubrimiento tecnológico, aunque reconocía que algunos de estos objetivos no eran alcanzables en la sociedad del “laissez-faire” de su momento y que la propiedad privada era un obstáculo al progreso porque estimaba que los derechos de herencia fomentaban la ociosidad. Condenaba a los reyes, nobles y religiosos por ser una clase parasitaria e inútil que en una etapa anterior del desarrollo humano podrían haber tenido alguna utilidad, pero con el advenimiento de la industrialización, fueron relegados a la inutilidad social. La aristocracia se había transformado en un anacronismo y se había convertido en un obstáculo para el nuevo orden social que Saint-Simon veía surgir en su entorno. Sus escritos denotaban un fuerte elitismo⁴, no obstante, veía a la clase obrera como un actor en su proyecto, los obreros no jugaban un papel destacado en su “nuevo orden”. Los obreros manuales serían honrados en su esquema y las clases parasitarias suprimidas. La elite dominante de su proyecto, la tecnocracia, ascendería por mérito. Su “nuevo orden” necesitaba de la dirección de una elite eficiente y racional, la tecnocracia,

que buscaría una mayor productividad industrial y la equidad social. Según Saint-Simon (1802, 1825) toda sociedad organizada tiene una clase dirigente que a su vez tiene dos ordenes de poder, el primero el la dirección moral e intelectual, el segundo la dirección material. En la Edad Media, la dirección moral era responsabilidad de la Iglesia, mientras que la material era tarea de la aristocracia y la nobleza, pero el desarrollo industrial transformó la realidad social y estas clases dirigentes se transformaron en ociosas, por ello había que reemplazarlos por una nueva elite industrial integrada por científicos, industriales, matemáticos, físicos, banqueros, economistas, ingenieros, etc., (1802, p.3) “Un científico, mis amigos, es un hombre que predice. Y es porque la ciencia le provee los medios para hacer predicciones que son útiles, y es por eso que los científicos son superiores a cualquier otro hombre...”. Esta nueva sociedad industrial será una especie de religión laica, una nueva moral. Imaginaba una humanidad gobernada por un “Consejo de Newton” de 21 miembros elegidos entre los científicos, industriales, físicos, etc., (Saint-Simon, 1802, p.6):

“La asamblea de los 21, elegidos por la humanidad, será llamada el Consejo de Newton (...) los miembros de los consejos divisionales deberán ser aprobados por el Consejo en jefe, quien admitirá solo a aquellos hombres que hayan demostrado un conocimiento superior, cada uno en el campo en particular en el que haya sido elegido. (...) En cada consejo, el matemático que reciba la mayoría de los votos será presidente.”

Es evidente que las ideas que incorpora Saint-Simon son las de progreso, ciencia, industrialización y elite tecnocrática. Su modelo también mostraba una tendencia hacia la utopía, que como veremos no será un concepto ajeno a la tecnocracia.

Los tecnócratas americanos

En los Estados Unidos, hacia 1900 su proceso de industrialización estaba pasando por un momento ascendente. La necesidad de ingenieros en la actividad industrial hizo que la matrícula creciera diez veces hacia 1910. Los ingenieros, como cuerpo profesional, habían comenzado a cuestionar la idoneidad de los hombres de negocios e industriales americanos para conducir sus industrias en base a criterios científicos. Con la llegada de la primera guerra mundial (1914-1918) el poder de los ingenieros continuó creciendo, participaban en múltiples comités industriales, de planificación de la guerra, de racionalización de distintas actividades, etc. Al respecto, Jones (1996, p.1) nos dice: “Por eso, una precondition necesaria para la tecnocracia es la emergencia de una clase de ingenieros con experiencia en el manejo de grandes empresas, una clase que comenzó a emerger a principios de 1900 en respuesta a la introducción de la producción en masa y la línea de ensamblado.”

Esta realidad, se reafirmó la idea del discípulo de Frederick Winslow Taylor, Henrich Gantt, de que la aplicación de la ciencia sobre la reorganización del trabajo que había dado excelentes resultados, debía ser extendida a otras áreas; a la gerencia, a la administración y a la política. Según Jones (1996) Gantt pensaba que la industria se había transformado en algo muy complejo como para ser manejado por industriales y hombres de negocios sin capacitación técnica, a los que veía ligados a una ‘clase ociosa’. Había llegado el momento de medir la eficiencia de los gerentes y reemplazar a aquellos que no lo fueran.

Hacia 1920 el futuro presidente Herbert Hoover encabezaba la comisión “Committee on Elimination of Waste” destinada a estudiar la eficiencia de la industria americana que era criticada por la asociación de ingenieros (ASME) de producir grandes desperdicios en razón de una mala gerencia, excesiva conflictividad laboral, acuerdos espurios, baja productividad, etc. El informe final de la comisión encontró que estos problemas eran ocasionados por una mala gerencia que debía ser erradicada mediante una aplicación del management científico. Esta necesidad no hizo otra cosa que incrementar la conciencia de

su imprescindibilidad a los ingenieros. Pero el informe no tuvo mucho efecto en la industria y dentro de las asociaciones de ingenieros comenzó a haber un reflujo conservador que veía a estos profesionales como asesores de los industriales más que como su reemplazo.

El economista Thorstein Veblen (1920), recogió las ideas de los ingenieros y cuestionaba la capacidad de gerenciamiento de los industriales. En su libro “The Engineers and the price system” argumentaba que los ingenieros eran los mejor capacitados para guiar el proceso de producción industrial. Uno de sus discípulos, Howard Scott formó la “Technical Alliance to promote the technocracy” a los efectos de buscar el reemplazo de los industriales y hombres de negocios en la conducción de industrias por ingenieros capacitados científicamente. Pero su objetivo ya no era la búsqueda de la eficacia del trabajo industrial en Estados Unidos, sino la constitución de una nueva sociedad en base a los mandatos de la tecnología. Finalmente no tuvieron grandes resultados y la organización desapareció hacia 1922.

La gran crisis de 1930 creó las condiciones para que Scott rearmara una nueva organización, el “Committee on Technocracy”, el país estaba listo para escuchar alternativas porque las fábricas estaban vacías, la economía quebrada y el desempleo era muy elevado. Sus objetivos eran construir un orden social más racional pues los efectos de la mala administración y del “sistema de precios⁵” estaban a la vista. Había no solo que reorganizar la producción industrial, sino toda la sociedad.

En los textos de Technocracy Inc. (1975, p.5) encontramos la siguiente definición:

“La Tecnocracia es la ciencia aplicada al orden social. La ciencia se ocupa de determinar *la realidad más probable* en cualquier campo del conocimiento, sea química, ingeniería, o *fenómenos sociales*. La

⁵ Por sistema de precios se entiende a la economía de mercado, a la cual los tecnócratas le imputaban basarse en la escasez, en lugar de orientarse hacia la abundancia que era lo que garantizaba la ciencia aplicada a la producción industrial. Todo sistema económico organizado en el intercambio de bienes o

Tecnocracia, entonces, se ocupa de la determinación de la realidad más probable en el campo de la ciencia social, es decir, la determinación de su *estado más probable*. Tiene que ver primariamente, con esa parte del mecanismo social relacionado con la producción y distribución de bienes y servicios, pero tiene implicaciones de mayor alcance aún”.

Los tecnócratas americanos creían que el “sistema de precios” terminaría cayendo en una crisis profunda como la de 1930 y que allí surgiría la oportunidad para imponer a través de un referéndum su nuevo modelo de sociedad: “The American Technate”, sería una forma de organización política basada en el directorio de una gran empresa (Continental Directory) que estaría a cargo de un Director Continental apoyado por directores generales con especializaciones funcionales (comunicaciones, defensa, producción, control social, investigaciones, etc.) en lugar de distintos ministerios políticos. Los técnicos a cargo serían elegidos en base a sus capacidades para ocupar los cargos. Cuando un cargo quedara vacante, sus colegas propondrían quién debería ocuparlo, y sus superiores serían los que finalmente decidirían. No creían que el voto fuera el mecanismo más idóneo para cubrir un puesto, porque son las capacidades técnicas de los individuos lo que importan, y estas capacidades solamente pueden ser apreciadas por los colegas y los superiores. Con respecto a su visión de la política, encontramos que es negativa (Technocracy, 1975, p.16):

“¿Es la tecnocracia un sistema socialista o democrático? No puede ser categorizada con otros sistemas políticos porque la tecnocracia no involucra a la política. La tecnocracia busca el control científico de la tecnología, no es un método filosófico para controlar a la gente. Asimismo, la tecnocracia no puede ser clasificada dentro de otros sistemas económicos, porque cree en la existencia de una abundancia tecnológica, mientras todos los otros sistemas, por ejemplo, “el sistema de precios” se basan en el supuesto de la escasez”.

servicios que implique el uso de dinero u operaciones de crédito, es un “sistema de precios” (Technocracy, 1975).

En relación a los ideales democráticos, observamos los siguientes (Technocracy, 1975, p. 38):

“¿Cree la tecnocracia en los métodos democráticos? No, si por métodos democráticos se entiende a la utilización del voto para seleccionar personal administrativo. Es muy arriesgado en una sociedad altamente tecnificada, depender de un método azaroso para elegir el personal especializado requerido. Necesitamos en su lugar, una técnica selectiva que asegure que la gente que posea el conocimiento necesario de las funciones administrativas sea seleccionada. Tal técnica existe en el procedimiento de alineación vertical de promoción utilizado en la industria para seleccionar su equipo de supervisores en los departamentos técnicos. Es una técnica que ha probado su rotundo éxito a pesar de la interferencia del “sistema de precios”. ¿Se convertirá la tecnocracia en un gobierno político? No, porque el gobierno dejará de existir”.

La tecnocracia americana como organización sufrió hacia 1932 diversos embates de la prensa, porque habían fallado en varios de sus cálculos y pesaba sobre ella la sospecha de ser un grupo antidemocrático. Se dividieron en dos grupos, uno dominado por Scott, Technocracy Inc., y el otro liderado por un académico, Walter Rautenstrauch, el “Continental Committee on Technocracy”. Este último grupo hacia 1936 ya se había disuelto, mientras que los seguidores de Scott continuaron funcionando como grupo que en los EEUU contó con muy poco predicamento. Tuvieron sus seguidores en Canadá en la provincia de Alberta, en donde se formó el “Credit Social Party” que era una fusión de ciertas ideas tecnocráticas con un grupo religioso cristiano de orientación cooperativista.

La importancia de la tecnocracia americana fue la de ligar la palabra “tecnocracia” al gobierno de los expertos y además mostrar que en el “gobierno de los técnicos” existía un proyecto que buscaba ir más allá que ciertas cuestiones técnicas. En el “ethos” tecnocrático había un proyecto subyacente. Pero el proyecto político de la tecnocracia no tuvo mucho efecto en la política americana, su mejor momento fue hacia los años 30,

porque la crisis creó las condiciones para una opinión pública ansiosa por nuevas propuestas, pero sus errores en cuanto a sus predicciones técnicas y su sesgo antidemocrático no le permitieron un crecimiento mayor.

La palabra tecnocracia quedó relegada del uso académico hasta fines de los años 60 cuando retorna a la escena con la aparición del debate sobre la sociedad post-industrial.

La sociedad post-industrial

Según Giddens (1973: 305) “La tecnocracia no es meramente una aplicación de métodos técnicos a la solución problemas definidos, sino un *ethos*⁶ penetrante, una visión del mundo que subsume la estética, la religión y el pensamiento tradicional bajo el modo racionalista”.

Hacia fines de los años 60 se reflexiona fuertemente sobre la tecnocracia, por dos grandes cuestiones, según Giddens (1973), los teóricos marxistas habían perdido la esperanza en que la clase obrera se transformara en un factor revolucionario, por ello, intelectuales como Marcuse, hablaban de una sociedad unidimensional, en la cual el Estado había anulado el conflicto que había entre las clases sociales y esta anulación se debía a la aparición de un nuevo grupo que era el de los tecnócratas. Por otro lado y desde una corriente del pensamiento sociológico cercana al liberalismo, Ralf Dahrendorf comenzó a hablar de la sociedad post capitalista, en la cual se observa un pluralismo mayor dado que se han diversificado las clases sociales. La aparición de nuevos actores sociales, como la tecnocracia, con su base de poder legitimada en el conocimiento experto, muestran que el poder no pasa tanto por la propiedad de los medios de producción sino por el saber.

En esta reflexión también se inscribe Daniel Bell (1973) quien pensaba que el mundo desarrollado estaba frente a una inminente transformación de su sociedad industrial en post industrial. El sector servicios ha desplazado al de las manufacturas como principal

⁶ Por “ethos” entenderemos a la forma de concebir el mundo y comportarse frente a él por parte de un grupo social definido.

actividad económica y por lo tanto los trabajadores ligados al conocimiento experto (1973, p.348-349):

“La tecnocracia es definida como un sistema político en el cual la influencia determinante pertenece a los técnicos de la administración y la economía. Un tecnócrata es una persona que ejerce su autoridad en virtud de su competencia técnica. La mentalidad tecnocrática enfatiza en la lógica, en la solución práctica de problemas, en el cumplimiento disciplinado de objetivos, en el cálculo, en la precisión y en la medida, y en el concepto de sistema”.

Bell (1973) creía que si las figuras centrales del pasado habían sido los empresarios, los hombres de negocios y los ejecutivos industriales, los “nuevos hombres” serían los científicos, matemáticos, economistas, ingenieros, etc. Por ello, si la sociedad industrial confiaba en la mano invisible del mercado, la sociedad post industrial, se centraría en la racionalidad de tipo instrumental aplicada a todos los actos de gobierno y económicos. El estatus social, estará determinado por la pertenencia a distintas comunidades o grupos científicos. En la sociedad post-industrial los tecnócratas ejercerán su autoridad en virtud de su competencia técnica en base a criterios de racionalidad, eficiencia, instrumentalismo, pragmatismo y resolución de problemas. Por ello creemos que en el pensamiento de Bell (1973) se destacan dos preposiciones, a) los científicos deberán ser tenidos en cuenta en el proceso político, y b) la ciencia es gobernada por un ethos diferente que el de otros grupos sociales, por ello los científicos se comportan de una forma diferente.

Alain Touraine (1969) coincide con el pensamiento de Daniel Bell sobre la tecnocracia y cree que los tecnócratas se han transformado en una nueva clase dominante en la sociedad post-industrial. Mientras que en las sociedades industriales el núcleo central del orden era la fábrica, en las post-industriales, será la universidad la que tendrá un rol destacado en virtud de ser el centro productor de intelectuales que manejan los conocimientos necesarios para el nuevo “orden social”. Entonces para Touraine, ya la

clase obrera no será un actor privilegiado, como le era en la edad moderna, sino que el rol principal será jugado por la tecnocracia en el mundo post-industrial. *El conflicto o la lucha se desplazan de la fábrica a los centros de decisión y control del poder en base al saber.*

Touraine señala que la tecnocracia entra en conflicto con la vieja clase dominante y que sus opiniones políticas son de tipo liberal, como toda clase que está ascendiendo al poder. También argumenta que un tecnócrata es algo más que un simple técnico, es un actor político dotado de una visión o cosmovisión del mundo orientada por el modo racionalista. Cree también que la mejor oposición posible al modo de dominación tecnocrático es la participación en la toma de decisiones y una contra cultura tecnocrática. Por lo tanto el lugar donde se verán los grandes conflictos no será tanto las fábricas sino en las universidades, porque son los estudiantes quienes más sufren las manipulaciones culturales de la estructura económica que controla la tecnocracia.

Según Giddens (1973), las teorías tecnocráticas son interesantes porque muestran los rasgos del mundo contemporáneo, a saber: la innovación técnica, la producción en masa, la planificación social y económica, la expansión de la educación superior, y las contraculturas que se le oponen. Por otro lado las teorías tecnocráticas no son nuevas, como ya vimos, sus orígenes se remontan a los inicios del industrialismo en la Europa del siglo XIX. La idea de que la sociedad posindustrial sucede a la industrial de la misma forma que el industrialismo superó al feudalismo, se basa en el supuesto de un desarrollo con un sentido determinado, el del progreso.

Meynaud (1969) también describe acertadamente el proceso de incremento del poder de la tecnocracia, no piensa que los tecnócratas hayan conspirado para llegar al poder, reconoce que el conocimiento técnico ha aumentado su alcance o posición en la sociedad contemporánea. Realiza una descripción clásica de la mentalidad tecnocrática como, racionalista, científicista, con una ideología del progreso y una confianza en la resolución técnica de los problemas más que política. También señala la tendencia de la mentalidad tecnocrática hacia un cierto autoritarismo de base tecnológica. La tecnocracia, según Meynaud, percibe al conflicto social como disfuncional al orden, y por lo tanto, tiende a

evitarlo mediante métodos racionales y científicos. El “imperativo categórico” tecnocrático no es la equidad social sino la productividad del sistema.

Robert Putnam (1977) ha hecho un valioso aporte al estudio de la tecnocracia cuando describe a la mentalidad tecnocrática y la somete a prueba estudiando las administraciones públicas de tres países europeos: Gran Bretaña, Alemania e Italia. Si bien no cree que sea empíricamente comprobable que la tecnocracia haya crecido hacia los 70, termina señalando que se nota un incremento de las decisiones tomadas por los técnicos, en razón de una realidad más compleja, pero que ello no necesariamente implica la presencia de una tecnocracia en el sentido que ya hemos definido. Según Putnam (1977, p.385-386) la mentalidad tecnocrática presenta las siguientes características:

- La técnica debe reemplazar a la política y definir su propio rol en términos apolíticos. La educación les ha enseñado que el interés público es mejor atendido si se utiliza un método racional y coherente para realizar políticas públicas.
- El tecnócrata debe estar libre de compromisos políticos. Su único compromiso es con la racionalidad y por ello es la persona mejor capacitada para tener una visión general y objetiva de los problemas sociales. Existe una probabilidad, mayor de solucionar los grandes problemas sociales recurriendo a la razón antes que a la política, por ello creen que el progreso se consigue mediante la despolitización de los problemas.
- Los tecnócratas son hostiles hacia la política y a las instituciones políticas. Los técnicos deben preservar su independencia de los políticos. Todo lo político debe ser reducido a un problema técnico.
- Los tecnócratas ven a los políticos como pasionales, ideológicos o ligados a intereses sectoriales.
- La tecnocracia desconfía de la apertura e igualdad política de la democracia. Piensan que no todos los ciudadanos están igualmente capacitados para adoptar decisiones racionales y científicas.
- El conflicto social es algo artificial o debe ser desactivado. Creen que el análisis racional puede arribar finalmente a la unanimidad, por lo tanto todo disenso es interpretado como “mala voluntad” del actor o error de comunicación.

- La tecnocracia es inclusive hostil a ciertos criterios morales o políticos, dado que todo problema debe ser tratado de una forma científica, racional y objetiva. Para cada problema social existe una solución técnica y objetiva. Más que preguntarse por si está bien o mal, se preguntan si una decisión funciona o no.
- El tecnócrata está fuertemente comprometido con la idea de progreso tecnológico y la productividad material. No le preocupa tanto la cuestión distributiva o de justicia social. El fin es siempre la eficiencia y el producto, por lo tanto hay que incrementar siempre la producción antes que mejorar su distribución.
- Pueden haber tecnócratas de izquierda o de derecha, pero que coinciden básicamente en el rol del Estado como implementador de políticas públicas. Hay un refuerzo del rol del Estado en la mentalidad tecnocrática porque el Estado puede colocarse por encima de los intereses sectoriales.

Entonces, encontramos que la mentalidad tecnocrática es básicamente racionalista, científicista, elitista, objetivista, orientada hacia el cálculo, hostil hacia la política, pero que valora el rol del Estado para implementar políticas públicas y con ciertas características antidemocráticas.

Cabría entonces formularnos la pregunta de si la tecnocracia y los técnicos son la misma cosa. La respuesta nos la suministra Fisichella (1986, p.1607):

“no debemos confundir la profesión del técnico con la del tecnócrata. Ambos buscan su idoneidad y la eficiencia, pero un técnico es un profesional especializado en un tema concreto, mientras que un tecnócrata es un generalista, es un experto de lo general, animado por una ideología que se nutre del racionalismo y de los progresos científicos del industrialismo”.

Entonces, hemos establecido una clara diferencia entre un técnico y un tecnócrata, que radica básicamente en la función que el individuo desempeña.

Dorothy Nelkin (1987), señala que existiría una creciente tensión entre conocimiento experto y valores democráticos. Si bien ciertos teóricos políticos han visto la emergencia de las tecnocracias como un aporte positivo a una mayor racionalidad en las decisiones del gobierno, otros han percibido que esta complejización, significaba dejar a muchos ciudadanos fuera de la comprensión de ciertas decisiones por su elevado contenido técnico especializado. La ciencia jugaría un doble papel, por un lado aumenta nuestro conocimiento sobre ciertos temas y por otro, restringe la participación de ciertos ciudadanos por la elevada especialización de sus ideas. Asimismo, Nelkin continúa diciendo que la aparición de la tecnocracia implica que los políticos han cedido parte de su poder hacia los técnicos. Pero habría una diferencia respecto de la “accountability” porque los políticos son responsables frente a su electorado por sus decisiones, mientras que la tecnocracia no suele estar en la primera línea de exposición⁷. Nelkin señala que los analistas de políticas públicas han incorporado al conocimiento científico como una forma apolítica de adoptar ciertas decisiones.

Frank Fischer es otro académico que ha reflexionado sobre la tecnocracia. La define como (1989, p.17): “La tecnocracia, en términos políticos clásicos, se refiere a un sistema de gobierno en el cual los expertos entrenados técnicamente, gobiernan en virtud de sus conocimientos especializados y de su posición dominante en las instituciones políticas y económicas”.

Fischer (1989) enfatiza luego, en la tensión que existe entre la tecnocracia y la participación democrática desde el punto de vista de los valores sociales. Coincide con la mayoría de los autores que hemos utilizado hasta el momento, en que la tecnocracia creció con la modernidad, la industrialización, la ciencia, y la aplicación práctica de la tecnología, buscando una idea de progreso de la humanidad. Piensa que hay dos disciplinas tecnocráticas por excelencia y ellas son, la “policy science”⁸ y el management. La primera es la creencia de que se puede hacer una política sin conflictos y de una forma

⁷ Esta idea se ve claramente en las posturas del FMI, cuando técnicos no elegidos popularmente, le imponen medidas a gobiernos con legitimidad democrática.

científica, aplicando las soluciones técnicas para los problemas sociales. La segunda es la creencia de que es posible solucionar los problemas sociales mediante una administración científica de los asuntos públicos. En síntesis, ciencia sobre la decisión y ciencia sobre la administración. Cree que la tecnocracia ha transformado a los instrumentos en fines y que para combatirla hay que fomentar una mayor deliberación de los valores de las decisiones públicas y conformar un tipo de “expertise” participativa.

Pero Fischer también sostiene que la tecnocracia es algo más que un gobierno de los expertos (1989, p.20-21):

“La dimensión oculta de las políticas tecnocráticas plantea espinosos problemas para la teoría política. Si bien la tecnocracia está claramente asociada con grupos sociales específicos, su énfasis en criterios técnicos antes que en una agenda compartida de políticas y programas, torna dificultoso identificar a la tecnocracia como un movimiento político en el sentido ordinario del término. (...) La tecnocracia, es fundamentalmente un ethos intelectual y una visión del mundo. En términos políticos, es un meta-fenómeno movilizado más por una forma de gobernabilidad que por un contenido específico en sí mismo. En términos teóricos, es mucho más acertado, interpretarla como un *proyecto* antes que como un *movimiento*.”

Según Fischer (1989, p.21-30) la ideología tecnocrática tendría las siguientes características:

- La técnica ocupará el lugar de la política, que pasará a ser expresada en términos apolíticos; por lo tanto los políticos serán desplazados por los tecnócratas
- Las instituciones políticas no son la mejor forma de buscar la solución a los problemas sociales; por lo tanto la tecnocracia es hostil hacia las instituciones políticas democráticas, no así hacia el Estado.

⁸ No existe una traducción exacta para este concepto, pero “policy” hace referencia a la implementación de políticas, por lo tanto la idea a retener, sería la implementación científica de políticas o la gestión científica

- Si todo problema tiene una resolución técnica, los mismos deben tratarse en los ámbitos administrativos antes que en los medios políticos.
- La democracia política y su tendencia hacia la igualdad y la apertura no son consideradas valiosas. La tecnocracia rechaza la idea de igualdad, porque aquellos que posean el conocimiento científico son los que deben poseer un mayor poder y prestigio en la sociedad.
- Todo conflicto político es solucionable mediante criterios técnicos. Por lo tanto, el conflicto desaparecerá si se aplican las técnicas apropiadas.
- Los criterios morales no son tomados en cuenta para las decisiones públicas. La tecnocracia cree que todo problema social debe ser planteado de una forma pragmática, porque la realidad es fáctica y avalorativa.
- Toda organización social debe buscar la eficiencia, la eficacia, la productividad material y el progreso.
- La racionalidad técnica-instrumental es el valor social más grande, mientras que la racionalidad orientada hacia valores morales no es científica y por lo tanto no juega un papel destacado.
- La política es un problema y no una solución.

Pero esta representación de la ideología tecnocrática, no nos describe si existe alguna preferencia tecnocrática por alguna visión económica en particular. En los 80 se produce una asociación particular a las características de la tecnocracia, según Fischer (1989, p. 25-26):

“Mientras que la mayoría del pensamiento tecnocrático en los Estados Unidos ha sido formado por teóricos liberales y conservadores, la adopción de prácticas tecnocráticas ha sido particularmente fuerte en los años recientes. Verdaderamente, los conservadores han promovido la concepción tecnocrática del análisis de costo-beneficio como criterio primario para adoptar las decisiones gubernamentales. Anclados en el utilitarismo moderno y sus teorías de la elección racional (rational choice), los

de políticas.

economistas y politólogos conservadores han establecido que el cálculo de costo-beneficio es la esencia de la racionalidad en el campo de la acción política, social y económica (...) la adaptación de las técnicas decisorias tecnocráticas para el logro de objetivos de la agenda conservadora, ha probado ser un elemento clave en la revolución de Ronald Reagan”.

En América Latina, se observa un fenómeno similar. Cuando se habla de “tecnocracia”, no se hace referencia solamente a un técnico en el gobierno, se hace referencia también a una ideología económica determinada. En este sentido Centeno (1998) afirma que si bien es cierto que en los 60 había tecnocracias socialistas y capitalistas que buscaban mediante la industrialización el desarrollo y el progreso de sus países, en la década de los 70 en América Latina, se comenzó a identificar a la tecnocracia con una ideología determinada; el neoliberalismo. La mayoría de los profesionales de los organismos multilaterales, ministros de economía, funcionarios de bancos, etc., se había formado bajo la influencia de la escuela neoclásica y el “public choice” y es por ello que se los llamaba los “Chicago Boy’s”. Al respecto, Centeno nos dice (1998, p.36):

“A principios de los 70 dos tendencias concurrentes han dominado la política económica en América Latina, La primera es la llegada al poder de una nueva generación de jóvenes tecnócratas. Este ascenso fue acompañado por la convergencia casi universal del credo neoliberal en el “Consenso de Washington” en las ideas de disciplina fiscal, liberalización financiera y del comercio, privatización y desregulación. (...) La segunda, ha sido menos estudiada, y es el pensamiento de una de las figuras más significativas de la ideología neoliberal, Frederick Hayek, -que adoptó la corriente tecnocrática latinoamericana- que mostraba una fe en los mercados y la eficacia del de las preferencias del consumo, coexistiendo con una desconfianza pronunciada en la democracia y en el voto”.

Por otro lado, Centeno (1998) nos señala los postulados de Hayek que más influenciaron al pensamiento económico de la tecnocracia en América Latina:

- La creencia de que hay ciertos valores de conocimiento científico superiores a los que el debate político puede llegar.
- El mercado es el mejor medio para llegar a ese conocimiento.
- El normal funcionamiento del mercado no puede ser perturbado por el conflicto político y social.

En el pensamiento de Hayek se observaba una recurrencia al individualismo metodológico⁹, característico del “public choice”, y una desconfianza hacia el sistema democrático. La democracia sería, para el autor austriaco, simplemente una forma de garantizar las libertades individuales y el libre funcionamiento del mercado. En varios de sus escritos se observa una mayor confianza en el mercado –porque allí se manifiesta una mayor objetividad, cuando oferta y demanda se encuentran- que en la democracia, que sería un sistema muy vulnerable a las subjetividades. Allí en donde entraran en conflicto la democracia con el mercado, se privilegiaría al mercado¹⁰.

Si tratamos ahora el futuro de la tecnocracia, encontramos que Postman (1993) reflexiona sobre las consecuencias sociales y culturales de la tecnología en el mundo moderno, y es a partir de allí que analiza la tecnocracia y traza una secuencia evolutiva de la técnica y su utilización por el ser humano. La tesis de este autor es que la cultura se ha rendido a la tecnología. La primera etapa de la técnica fue la que se vivió hasta el S XVII en la que las herramientas se utilizaban para solucionar problemas concretos (*tool using culture*) y por lo tanto la tecnología no atacaba la cultura en la cual se la utilizaba. La segunda etapa

⁹ El individualismo metodológico es la forma recurrente que tienen ciertas explicaciones económicas de tomar como medida de toda acción racional al “individuo” quien sería el actor que busca “maximizar” sus beneficios. Esta forma de buscar explicar la acción humana es un sello característico del “public choice”, pero reconoce una fuerte influencia del pensamiento de Hayek, que a su vez lo toma de las corrientes utilitaristas del liberalismo clásico.

¹⁰ Esta desconfianza hacia la democracia fue una característica del liberalismo argentino del 50 al 70. Recién en los 80, políticos como Federico Clerici, manifestaron que el liberalismo económico sin liberalismo político era imposible y que por lo tanto la sustentabilidad de las ideas económicas del libre mercado dependían necesariamente de la continuidad democrática. Curiosamente, la línea de Clerici no era la dominante en el liberalismo argentino.

de la secuencia es la que el autor identifica como tecnocrática (desde el Siglo XVII al XX) en la cual la técnica es integrada en la cultura y en donde la técnica comienza a jugar un rol importante en la cultura pero la política, la tradición, la religión, los mitos, las costumbres, los rituales, la vida privada, comienzan a peligrar. La tercera etapa es el “technopoly” (desde S XX en adelante) en donde todas las alternativas a la técnica son eliminadas, la cultura deviene su “variable dependiente”, el arte, lo político, lo privado, tienen que ser autorizados por la tecnología para ser valiosos (1993, p.3):

“En la era del tecnopolio, la tecnología no es simplemente el factor dominante en la cultura; la tecnología busca redefinir a la cultura misma. Esto representa la última alienación de la tecnología de su base humana. Desde que los humanos crearon a la tecnología, la pensaron como un instrumento subordinado para determinados fines. Si la tecnología triunfa en redefinir la cultura, la vida humana y su escala “humana” terminan siendo manejados por la técnica. La tecnología se transforma entonces en el autor de “los fines” y los humanos se transforman en medios para dichos objetivos. (...) El tecnopolio es, en otras palabras, una tecnocracia totalitaria.”

Esta preocupación es también compartida por Ivan Illich (1973) para quien la tecnología y por lo tanto la tecnocracia, han pasado el umbral de transformar al hombre en herramienta del sistema industrial. Para Illich, el industrialismo que soñaba con liberar al hombre del trabajo mediante la máquina, lo termina esclavizando mediante la utilización de la ciencia. Por ello cree que la explicación del mundo moderno, no pasa por las ideologías sino por una teoría del modo de producción industrial, para saber cómo “invertir” –en el sentido de “dar vuelta”- las instituciones de la ciencia, la técnica, la burocracia y la industria. Las instituciones del industrialismo han condicionado nuestras demandas, nuestra lógica y por lo tanto nuestro sentido de la medida, por ello la medicina, la escuela, el sistema de salud y la teoría económica deben ser “invertidos”.

El ethos tecnocrático

Si bien hemos visto que las ideas de la tecnocracia, en su desarrollo histórico, han cambiado, observamos que se han mantenido constantes ciertos elementos. Es cierto que en el siglo XX existieron tecnócratas de derecha o de izquierda, donde podíamos encontrar en ellos elementos comunes (racionalidad, cientificismo, industrialismo, técnica, etc.) y elementos que los diferenciaban (ideología política), pero a partir de la caída del muro de Berlín (1989) la idea de tecnocracia parece haberse homogeneizado.

A continuación construiremos un esquema que intentará sintetizar el ethos tecnocrático, siguiendo el pensamiento de los distintos autores que hemos analizado. Por ethos entenderemos a la forma común de pensar y comportarse que adopta un grupo de individuos determinado, en este caso, la tecnocracia:

- En primer lugar creemos que es central al ethos tecnocrático una confianza en la ciencia y la técnica como los medios más idóneos para lograr el progreso de la humanidad. El instrumento humano más idóneo es la racionalidad.
- Existiría un cierto pensamiento de tipo pragmático, es decir, hay una sensación de objetividad frente a los problemas, a los cuales la ciencia les debe buscar la solución técnica más apropiada.
- Hay una cierta desvalorización de la política y la democracia. Porque ninguno de los dos son los mecanismos más idóneos para encontrar soluciones a los problemas sociales. La técnica y la ciencia pueden reemplazar a la política y a la democracia. La técnica y la ciencia están asociadas a la objetividad mientras que la política es percibida como cercana a la subjetividad o la falta de rigurosidad científica.
- El tecnócrata no posee compromisos políticos, su compromiso es con la racionalidad y la objetividad.
- No se cree en una cierta igualdad social, por lo tanto se descrea la justicia distributiva.

- Los valores que debe buscar toda organización social son la eficacia, la eficiencia, la productividad y el progreso.
- Existiría una adhesión a las formas del mercado, que es percibido como una de las instituciones más eficientes para distribuir los bienes y servicios en la sociedad.
- No muestran una gran hostilidad hacia el Estado, que es visto como un instrumento para implementar políticas públicas de corte tecnocrático. Si el Estado es utilizado racionalmente, es un buen instrumento.

Este ethos tecnocrático creemos que es una descripción y síntesis de los distintos autores considerados; los elementos centrales son: la racionalidad, la ciencia, la técnica y la noción de progreso, a la que más tardíamente se le agrega la idea de mercado.

Conclusiones

El derrotero de la tecnocracia nos muestra a las claras cómo la tendencia del mundo occidental hacia la “racionalización” y la “modernización” favoreció su crecimiento. Constantemente, la mayor complejidad del mundo por el predominio de los instrumentos técnicos y la necesidad cada vez mayor de utilizar la técnica en todos los ámbitos imaginables de la vida humana, determinaron la necesidad casi ineludible del “conocimiento experto”.

La idea de democracia participativa, en la cual se supone que los ciudadanos deliberan y deciden todos los aspectos posibles de la vida pública, parece estar en conflicto con la idea de “gobierno de los técnicos”. Un gobierno de corte tecnocrático preferiría el menor nivel de intervención de la ciudadanía posible, porque la política no es científica ni objetiva y por lo tanto, conviviría mejor con una democracia restringida o electoral¹¹.

La tecnocracia lleva en su “génesis” el apego a la idea de objetividad, verdad científica, racionalidad técnica y cierta condición elitista que la tornan un elemento conflictivo frente al espíritu democrático que piensa que todos los ciudadanos están en igualdad de condiciones para participar de la decisión pública. Como ejemplo de ello encontramos a los organismos internacionales de crédito, que tienen el poder de imponer políticas económicas a los países que caen bajo sus recetas, pero casualmente a los dirigentes de estos organismos no se los eligió de una forma abierta o democrática. Estamos frente a la paradoja de que políticos formalmente electos por sus opiniones públicas, tendrían que responder ante “técnicos” elegidos de formas no democráticas por los organismos multilaterales de crédito, es decir, una cierta subordinación de la política a la tecnocracia. Consideramos que este es un gran problema a resolver, mediante una mayor participación

¹¹ Según Held (1992), habría dos tipos polares de democracia, la electoral o delegativa, en la cual la opinión pública vota, pero son los representantes los que toman todas las decisiones pues el pueblo les delegó ese poder; y la participativa, en la cual el ciudadano, además de haber votado a sus representantes, participa en la elaboración de las decisiones públicas, presupuestos, leyes, auditorías, etc., porque votar no significa delegar la participación ciudadana.

de las opiniones públicas en la selección de los funcionarios que gobiernan estos organismos internacionales.

Otra de las paradojas a resolver, es que muchas veces las recetas “técnicas” de dichos organismos empeoraron la situación económica de muchos países de América latina, con lo cual estaríamos cuestionando la categoría de “conocimiento experto” que les cabe a dichos profesionales. Creemos que es evidente que las reformas de los 90, que fueron guiadas con un espíritu tecnocrático demostraron que la viabilidad de los cambios en América Latina no pasa simplemente por la “mejor respuesta técnica” sino por la “respuesta adecuada” que, muchas veces, no transita estrictamente por la ortodoxia de la tecnocracia de los organismos multilaterales. Por lo tanto, el desafío no sería “erradicar” las tecnocracias, que son necesarias en ciertos niveles de las organizaciones públicas y multilaterales, sino por darles los contrapesos institucionales y sociales a los efectos de que la mejor “respuesta técnica” contemple también los condicionantes institucionales y sociales de la región. La mejor solución entonces, sería la de “contextualizar” a la tecnocracia.

Bibliografía

- Bacon, Francis (1952) [1620] *Novum Organum. Aphorisms concerning the interpretation of nature and the Kingdom of Man*. UK, Great Books of the Western World, Ed. Encyclopedia Britannica.
- Beckman, Tad (1999) “Comments on Neil Postman’s Technopoly”, Harvey Mudd College, USA.
- Bell Daniel (1973) *The coming of post industrial society*, Ed. Basic Books Editions, USA.
- Centeno, Miguel Angel (1998) “The Technocratic Road to Serfdom: Hayek and Democracy”, in Centeno, Miguel Angel & Patricio Silva, *The Politics of Expertise in Latin America*, Ed. MacMillan Press, USA.
- Descartes, René (1952) [1637] *Discourse on Method of Rightly Conducting the Reason*. Great Books of the Western World, Ed. Encyclopedia Britannica, London.
- Drucker, Peter F.: (1992) (1993) *La Sociedad Poscapitalista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Fischer, Frank (1989) *Technocracy and the politics of expertise*, Ed. Sage, Thousand Oaks.
- Fisichella, Domenico (1986) “Tecnocracia, algunas ambigüedades conceptuales”, en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, Editorial Siglo XXI, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1973) (1979) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial, Madrid.
- Habermas, Jurgen (2001) “Nuestro breve siglo”, *Revista Nexos Virtual*, disponible dans www.nexos.com.mx
- Held, David (1992) (1996) *Modelos de Democracia*, Editorial Alianza, Madrid.
- Hobsbawm, Eric J. (1983) (1985) *Las revoluciones burguesas*, Editorial Labor-Punto Madrid.
- Illich, Ivan (1973) (1974) *La convivencialidad*, Editorial Moritz-Planeta, Madrid.
- Jones, John D (1996) “Technocracy, the Solution, the Denouement” www.ensc.sfu.ca/people/faculty/jones/ensc100/unit18
- Meynaud, Jean (1969) *La tecnocracia ¿Mito o realidad?*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Miyakawa, Tadao (2000) “The role of policy análisis for democratic policy-making”, dans *Nira Review*, Winter 2000, pages 10-13.
- Nelkin, Dorothy (1987) “Science, Technology and Public Policy”, *History of Science Society Newsletter*, Volume 16, No. 2, April.
- Platón (1963) [1852] *República*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- Postman, Neil (1992) *Technopoly: The surrender of culture to technology*, Ed. Knopf, New York.

- Prélot, Marcel (1961) *La Ciencia Política*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Putnam, Robert (1993) *Making Democracy Work: Civic traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, New Jersey.
- Putnam, Robert D. (1977) “Elite Transformation in Industrial Advanced Societies: An Empirical Assessment of the Theory of Technocracy”, *Comparative Political Studies*, October, Vol. 10 No. 3, Sage Publications.
- Saint-Simon, Claude Henri (1802) *Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporains*, www.warwick.ac.uk/fac/arts/history/teaching/sem10/simon
- Saint-Simon, Claude Henri (1825) *Le Nouveau Christianisme*, www.warwick.ac.uk/fac/arts/history/teaching/sem10/simon
- Schumpeter, J. (1976) *Capitalism, Socialism and Democracy*, UK. Allen and Unwin.
- Technocracy (1934) *Technocracy Study Course*, www.technocracy.org
- Technocracy (1975) *Technocracy's Technological Social Design*, disponible en www.technocracy.org.ca/simp/technocracy_FAQ_1.x.htm
- Touraine, Alain (1969) (1971) *La Sociedad Post-industrial*, Editorial Ariel, Madrid.
- Weber, Max: (1922) (1987) *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Weber, Max: (1971) (1972) *Ensayos de Sociología Contemporánea*, Ediciones Barcelona.